



## SUICIDIO 1\*

Dogen-zenji dijo: "Cuando tú dices algo a alguien, él puede no aceptarlo, pero no trates de hacerlo - entender intelectualmente. No argumentes con él; escucha sus objeciones tan sólo mientras él en - cuenta por sí mismo algo equivocado en ellas." - Esto es muy interesante. No trates de forzar tu - idea sobre alguien, en vez de eso piensa acerca - de ella con él.

SHUNRYU SUZUKI, Zen Mind, Beginner's Mind.

Dr. Aniceto Aramoni.

### INTENTO DE CLASIFICACION DESCRIPTIVA

Pueden considerarse varios tipos de suicidios:

1. Vicariantes por así decirlo, aquellos que adelantan o aceleran el acto de la muerte que se vislumbra en un futuro más o menos lejano, con la justificación de que no resta esperanza, sólo sufrimiento, nada que pueda compensar el período de espera.
2. Perfeccionistas que no toleran cualquier disminución de los atributos de su persona, lo mismo en la belleza que en la potencia sexual, por un defec - to cualquiera, por menoscabo económico o social, pérdida del poder o del prestigio entre otras razones.
3. Hedonistas que no soportan nada que constituya un impedimento o - - una disminución del placer de predominio sensual. La vida no tiene más senti - do que ese para tal clase de personas.
4. Transicionales, aquellos que por o ante ciertas crisis vitales de - -

1\* Trabajo publicado en "El Hombre un ser extraño" Edit. Joaquín Mortiz - - México. 1978



transición inevitable, optan por el suicidio, en la adolescencia y en la senectud por ejemplo.

5. Sintomático, como aquellos dependientes de neurosis, por psicosis, confusión mental, demencia.

6. Por depresión, sea endógena e íntegramente causal, o exógena y - - parcialmente causal, como en varios de los ejemplos considerados en los otros apartados de esta clasificación.

7. Por aburrimiento, donde hay que considerar la enajenación-extrañamiento como un factor importante dentro de esta sociedad tecnetrónica (habría que distinguirlo de algunos otros):

8. Por snobismo.

9. Por machismo.

10. Por deporte, como en la "Ruleta Rusa".

11. Por error.

12. Por teatralidad. (Algunos de estos últimos podrían ser considerados como suicidios lúdicos.)

13. Por romanticismo. (Históricamente importantes aunque probablemente disminuido su número en la actualidad.)<sup>1</sup>

14. Enmascarados podrían denominarse algunos, ocultos bajo extravagantes formas de valor contenidas dentro del patriotismo, ambición, oportunismo, generosidad, masoquismo. Suicidios ignorados, de los que podrían hallar-

---

1.- Hay un tipo particular, difícil de clasificar, que asocia lo romántico con lo ritual: los suicidios en Atami, Japón, donde la pareja de recién casados puede intentar y realizar el suicidio doble-solidario, para plasmar y conservar el momento supremo en el amor.



se ejemplos en las hojas de servicio de soldados de muchas nacionalidades.

15. Tradicionales y/o rituales, como en los casos de capitanes de barcos que naufragan, en la práctica del Hara-Kiri, de oficiales que pierden una batalla o una guerra. Entre los anteriores y éstos podrían colocarse algunos como de Kamikaze, Niños Héroes de México, indígenas de Chiapas durante el episodio del Sumidero.

16. Malignos en que la vida resulta intolerable, con ambivalencia ante dos alternativas igualmente válidas o inválidas: vida y muerte constituyen una disyuntiva básica. La vida es enfrentada como si se tratara de objeto de fobia.

La denominación de maligno tiene que ver con el pronóstico. Estos presuntos suicidas serían prácticamente ininfluyentes, e inabordables tal vez. Es probable que no soliciten ayuda de ninguna clase en forma espontánea.

17. Por autoafirmación, por protesta, que en algunas ocasiones podrían ser considerados con implicaciones políticas, que tienen el fin de mostrar de sacuerdo, desprecio, impotencia; de afirmación del propio yo frente a los otros. Bonzos, por ejemplo.

## SUICIDIO, INCOMUNICACION EXTREMA; TERAPIA POR LA INCERTIDUMBRE. Introducción.

El pensamiento, la intención, la fantasía no hacen al suicida ni definen el suicidio. Es probable que un gran número de seres humanos en alguna ocasión y por ciertas circunstancias hayan pensado, acariciado la idea de la propia destrucción a fin de solucionar un problema, un fracaso, la angustia, una decepción. El acto hace al suicida no la idea.

Cada suicidio tiene sus propios antecedentes, su particular razón de



ser, su dinamismo peculiar; en suma, una explicación y una forma de ser comprendido. Resulta difícil intentar una clasificación dentro de un trabajo como éste y pretender examinar los suicidios desde un punto de vista semiológico. Tendría que revisarse prácticamente toda la patología psicológica, incluirse el estudio de las neurosis, de las psicosis, de toda la psicodinamia, de los factores de índole cultural, social, económica, religiosa, ética; esto es, de toda la psique humana y sus implicaciones.

En este estudio se pretende establecer lo relativo a comunicación y a incertidumbre, y tocar algunos temas colaterales en la medida necesaria para una mejor comprensión.

El acto mecánico de suicidarse es fácil. Hay múltiples formas de hacerlo y casi todas al alcance de cualquier persona. Por ello puede afirmarse que quien lo desee, esté convencido, posea la certidumbre, lo conseguirá sin duda.

Casi nadie está sujeto a coerción tan importante como para impedir su autodestrucción o a limitación de tal modo paralizante que la haga imposible.

Cada suicidio es irrepetible y lleva el sello del estilo del individuo. Aunque fuera convertido en una réplica de otro no sería idéntico. Se trata de la consumación de todo un dinamismo, algo que se puede iniciar por una circunstancia trivial y que conduce al acto de suprimir la propia vida, lo que identifica a todos los suicidios. No sucede así con los pasos intermedios que conducen al gran final. Podría hablarse de caleidoscopia dentro de los procesos que van del factor etiológico al suicidio. De tal modo polifacéticos resultan a la vista y a la experiencia del observador que investiga.

Hay un hecho constante y obvio: la vida deja de ser el valor supremo, la meta, el camino, para ser trascendida; deja de ser el fin por alcanzar que se



trastoca por la muerte.

Para dejar clara la posición del ponente: se justifica el suicidio ante la certidumbre de la muerte a cierto plazo, inevitable, con espera dolorosa de sufrimiento y de menoscabo progresivos e irreversibles, sin compensación alguna individual o social de índole productiva.

Sintetizando: vivir el tiempo de que se dispone sólo para sufrir y exclusivamente para eso.

El problema.

Es suicida el que puede no el que quiere. Quien lo logra y no quien lo intenta. Como a los genios se les conoce por la obra y no los hay malogrados.

Quizá la ambivalencia vida-muerte es la que llena todo el campo visual y espiritual del presunto suicida. Ambivalencia -los psiquiatras y los psicoanalistas lo saben bien-, es uno de los problemas más importantes de las llamadas enfermedades mentales del tipo de las neurosis y las psicosis, a tal punto que cuando es vencida o resuelta se está en el camino de o quizá dentro ya de la curación.

Al convertir la muerte en solución voluntaria se está alterando radicalmente la concepción existencial en cuanto a potencia e impotencia u omnipotencia humanas. Quiere decir que la opción del individuo es la vida, que la muerte es una alternativa no natural aunque constituya el final, la verdad y meta inevitable de su existencia. Al apoderarse de esa decisión se usurpa aquello que pertenece a la naturaleza, al cosmos, pero no al individuo.

Esa opción confiere al hombre una sensación de características casi divinas, de manejo del destino y del futuro, de uso del poder y de dominio de al-



go tan importante como es la vida.<sup>2</sup> Recuérdese que se puede y se escoge el - - tiempo, el lugar, la forma.

De criatura se convierte en creador, de pasivo en activo, de dependiente en independiente. Lo mismo ocurre cuando se trata de la auto como de la - - heterodestructividad, aunque con matices diferentes que necesariamente exigen una distinta interpretación. De todas formas puede decirse que en ambos casos lo relativo a la psique supera y regula lo biológico que pasa a segundo orden en jerarquía.

El suicida supera de pronto todos los antecedentes y presa de una especie de fascinación convierte la solución en óptima, única y salvadora por una - parte y en terapéutica por otra.

Hay que tomar en cuenta que lo habitual en nuestra cultura es que un individuo se interese por lograr de la vida todo aquello que la hace cómoda, alegre, satisfactoria, placentera, y gozosa; que trate de eludir el dolor, la molestia, el sufrimiento; que disminuya siempre que pueda el esfuerzo, la fatiga, el cansancio, el gasto inútil de energía. La sociedad actual ha logrado disminuir el trabajo mecanizándolo y automatizándolo. Quiere decir todo esto que la meta es mejorar la existencia tomando como base la forma en que los individuos que integran la sociedad comprenden una mejor vida. De ahí que resulte - extraño, anormal y extravagante el suicidio y toda otra forma de sufrimiento.

Aceptar la muerte dentro de las normas de la existencia cuesta gran esfuerzo, implica dolor, se percibe como intolerable, aterradorante, productora

---

2. - Ver lo que dice Fromm en El corazón del hombre y en Anatomía de la destructividad humana.



de angustia y de miedo. Se precisa serenidad, madurez y sabiduría para aceptarla; a tal grado que ciertas filosofías y religiones tratan de darle un sentido que la convierta en asimilable, racionalizándola algunas veces.

El individuo que dentro de ese grupo elige la posibilidad de autodestrucción como aceptable o la única salida para su existencia, está optando -me parece- por algo que es paradójico. Pero al revisar la situación se puede encontrar que quien pretende una tal solución es alguien que objeta, critica, discrimina, enjuicia lo que para casi todos resulta aceptable, natural, adecuado e idóneo. Lo menos que puede reconocerse al presunto suicida es que es inhabitual, que parece consistente, dispuesto a firmar con su muerte su actitud frente a la vida. No es fácil conseguir mayor integridad en un ser humano.

Al mismo tiempo se manifiesta un predominio de la subjetividad. La única conciencia que se escucha es la propia. Los únicos argumentos y razones que se aceptan son los propios. La única voz que se toma en cuenta es la propia. No se acepta influjo alguno, sugerencia, consejo, y es por ello que se da paso al monólogo, única voz que habla consigo misma de forma inmediata, dando lugar al solipsismo extremo.

Todo ocurre en el espacio interior del individuo que parece haber levantado el puente y haber cerrado toda vía de acceso a su castillo.

Podría decirse que el aislamiento, soledad, extrañeza-enajenación, subjetividad absoluta que sería idéntica a solipsismo, incomunicación total, son los elementos que preparan el terreno para el drama final que se consumará a través de la acción, pero que no podrá verificarse si se mantiene una dosis de incertidumbre. Para suicidarse hace falta estar dotado de certidumbre subjetiva absoluta, que será el momento de la incomunicación absoluta, del aislamiento



to y de la soledad absolutos, cuando la persona dejará de ser un SER SOCIAL - en forma absoluta.

Sin la presencia del ser biológico no existe el ser social, el hombre en relación y en comunicación con otros y consigo mismo. Perder la facultad de comunicarse, el contacto, el interés y tal vez la credibilidad en el ser humano y aquello que representa, será como perder la fe, la facultad de ser humano- - que-es-lo-mismo-que-estar-en-relación-comunicado-en-contacto-lo-que-deno- - ta-interés-de-alguien-o-en-alguien.

Estar en la soledad, la lejanía, la extrañeza de un mundo al que rechaza y que ahora lo rechaza a él; frío, inconexo, sin relación. No se puede vivir en esas condiciones si no se recurre al autismo, a la psicosis. Pero, un presunto suicida vendrá desde más allá, habrá estado en esa situación o habrá elegido una distinta que la excluye. No hay elección entre dos alternativas: psicosis o muerte, sino una sola, inevitable, porque al romper toda comunicación con otro ser humano, con la naturaleza, las cosas, las ideas, los valores, estará muerto. Al suicidarse estará destruyendo a un muerto, destruirá a alguien sin vida. Será la rúbrica.

Sería importante saber si al producirse la incomunicación de uno con uno mismo se escinde la mente del cuerpo, convirtiéndose en enemiga y sufriendo de repulsión o repugnancia por la parte que quiere vivir, si es a la que se castiga cuando se hace predominar la decisión mental sobre la física; la psíquica sobre la biológica. Prevalece lo más moderno sobre lo arcaico, lo telencefalizado -por decirlo de algún modo- sobre lo primario.

Al apoderarse la psique de la totalidad del individuo se convierte de ben





dición en maldición, de creativa en destructiva, al igual que si se tratara de una forma de autofagia por enloquecer el mecanismo de regulación. Lo biológico ha perdido comunicación consigo mismo aparentemente, ahora se mediatiza la comunicación que se hace por medio del influjo de una especie de compulsión psíquica, inmoderada por definición, sujeta a sus propias leyes caóticas. Ya no se comunica el individuo consigo mismo mediante la condición de sentirse vivo, tener apetito, necesidad sexual, cansancio, sed, sueño, deseo de protección. Se trata de un extraño a su propio cuerpo, que está abrumado por pulsiones interminables, sin meta, sin fines manifiestos o comprensibles.

Esta forma de triunfo de la psique-espíritu-mente se da en algunas psicosis, en el suicidio y con características consideradas como positivas en el misticismo y en la santidad. El cuerpo es "vencido", "derrotado" en algunas esquizofrenias, en el acto destructivo del suicidio y también durante el largo camino que conduce al misticismo y a la santidad, más claro y definitivo en esta última.

En las psicosis podría explicarse por una actitud narcisista un tanto cruda, en el suicidio también por una forma de narcisismo extremo y paradójico, barroco; en la santidad sería quizá por la circunstancia de vencer el narcisismo como condición previa y necesaria con miras a lograr la humildad-objetividad, a perderse o a encontrarse en la divinidad, a la nulificación de sí mismo para conseguir la integración con Dios.

Narcisismo que niega el mundo exterior, la existencia y lo objetivo para quedarse con el universo autista, con lo subjetivo absoluto. El cuerpo resulta ser el enemigo que no permite la rendición total a la subjetividad, es el obs



táculo para el triunfo del mundo narcisista, que por esa razón debe ser olvidado declarado inexistente en algunas psicosis y destruido definitivamente en el suicidio; dominado, desarraigado, yugulado, sublimado en el misticismo y en la santidad hasta ponerlo al servicio incondicional de la psique-espíritu.

Al llegar a este punto puede pensarse que en el caso del narcisismo esquizofrénico que lleva al retiro autista y a la negación del mundo externo, prevalece el yo biológico; en el caso del suicidio por narcisismo se estaría frente a la destrucción del yo biológico; en lo que toca al misticismo y a la santidad, se lograría el dominio sobre el yo biológico.

Se NIEGA el mundo externo que no interesa en el narcisismo autista. Se DESTRUYE aquello contra lo que no se puede vencer en el narcisismo del suicida. Se SUPERA aquello que se desprecia en el narcisismo del místico y del santo.

En los tres casos se pretende o se logra: la destrucción del yo social. Se niega o se ignora en la psicosis, se destruye o se elimina en el suicidio, se vence o se derrota en el caso del místico y del santo.

Creo que podría intentarse una explicación, una hipótesis que iría en relación con una actitud fóbica ante la vida y de la vida; la angustia que es básica en esos mecanismos provendría del hecho mismo de vivir o de la idea de permanecer o de perdurar. Lo que se quiere decir con eso es que la posibilidad de no soportar vivir, sería quizá, consecuencia del sentimiento de culpa insostenible, del temor a la propia destructividad hacia los seres a quienes debe querer, la perversión moral o sexual graves, la probabilidad de ejercer violencia destructiva intensa, el intolerable aburrimiento, la sensación de minusvalía, el temor a la censura y muchas otras razones más. Es posible que todo es



to tuviera algo que ver con la idea de ilegitimidad de vivir, con la carencia del derecho para ello, adquirido en época lejana o reciente.

Al denominar como fobia a la vida se parte del hecho de que ocurren fobias con temor a quitarse la vida, a perderla por accidente, a caerse por una ventana, a arrojarse por un espacio vacío en un edificio, resbalar por una pendiente o en el borde de una sima, morir durante un accidente en vuelo de avión; todas ellas diferentes y en alguna medida contrarias precisamente a la que se propone ahora: fobia a la vida, a vivir con todas las implicaciones que conlleva.

Si consideramos que todas las fobias disminuyen la libertad del individuo que las sufre, impiden su espontaneidad, establecen limitaciones coercitivas que dependen del dinamismo inconsciente de la fobia, de la angustia consiguiente y de la necesidad de evitarlas, se comprenderá que en el caso de ésta ante la vida, se acentúa la pérdida de la libertad que llega a ser total ya que se trata de la vida que lo envuelve todo y que es todo, a la que no se puede evitar sino destruyéndola, ya que evitarla es sinónimo de terminar con ella.

Curarse de la fobia es la única solución para vivir, no se puede regular la -como en todos los otros casos- evitando la angustia generalizada y alejándose de todas aquellas circunstancias en que se puede o se tiene que enfrentar el que la sufre a las causas que la desencadenan.

Los impulsos biológicos como el hambre, la sed, el deseo sexual, pasan por un período de ascenso, clímax y una meseta para finalizar en detumescencia, mientras vuelve a iniciarse el proceso. Cuando se trata de una pulsión psíquica las cosas ocurren de otra manera: quizá haya un período inicial y de ahí en adelante una meseta-clímax inextinguible, que sólo desaparecerá con la curación o con la muerte; no se agota ni tiende a gastarse o a disminuir. Así -

sucede con la pulsión sexual y con la de comer, por ejemplo.

En el caso de la fobia de o ante la vida se trata de una especie de ley - del Todo o Nada que no admite soluciones parciales. Por lo que toca al problema de la libertad salta a la vista que este tipo de fobia la impediría casi totalmente, en forma progresiva e irreversible, tratando de sacar al individuo de la vida "sin retorno", llevándolo hasta la consumación del "acto liberador" absurdo.

#### CONCLUSIONES.

El acto nihilista del individuo que se destruye a sí mismo y a sus circunstancias no podrá ser realizado si no está seguro, si no posee la certeza en cuanto a la adecuada elección de la alternativa y en el acto que consumará la decisión.

El psicoterapeuta puede y quizá deba crear un clima de incertidumbre, mientras éste perdure la persona no elegirá su autodestrucción.

Puede aceptarse que mientras haya comunicación entre psicoterapeuta y presunto suicida habrá duda e incertidumbre. Uno, aquel que escucha, está en favor de la vida; el otro, quien es escuchado, está en favor de la muerte. Al romperse la comunicación-simpatía, lo que el psicoterapeuta representa dejará de tener validez y será la opción extraña y ajena, hasta enemiga quizá; el suicida en cierne obtiene la certeza de su planteamiento, de ahí que la decisión para actuar estará a la vista, de forma inmediata.

También vale decir que cuando se produce la pérdida de la comunicación-sintónica el individuo está totalmente aislado si exceptuamos aquellos que sufren locura autista extrema y hasta en ese ejemplo es posible hallar indicios



de alguna comunicación por vía alucinatoria o delirante. El individuo ajeno a su universo cósmico, social, biológico, psíquico, es inhumano y no vive. ¿Qué punto de referencia puede ayudarlo? ¿Desde qué perspectiva orientarse? ¿A qué o a quién asirse? ¿Cómo sustentarse? ¿En qué forma recuperar la fe y la esperanza? ¿Cómo y por qué resistir la angustia envolvente y arrolladora?

Durante el tratamiento psicoterápico, por medio del empleo del lenguaje, por el razonamiento inteligente, con la interpretación de los sueños y de los símbolos, por la desrepresión, el análisis de la transferencia, ¿puede por medio de todo lo anterior modificarse una toma de conciencia como la de suicidarse?

Tal vez deberá recurrirse a otros instrumentos, se precisará de "comunicación de centro a centro", biofilia auténtica, capacidad de amar y de transmitirla, pues no debe perderse de vista que el hombre a quien se dirige precisa adquirir o readquirir el amor a la vida. También hará falta sabiduría.

Si todas las características anotadas funcionaran adecuadamente, tampoco se podría estar seguro de que obraron terapéuticamente, pues el individuo podría no estar absolutamente convencido de su decisión radical. Para decirlo de modo simple y escéptico: sólo podrían ser ayudados aquellos que lo desearan y vivieran una situación de incertidumbre, esto es, que mientras exista ambivalencia habría esperanza.

Para decirlo de otra forma: no bastaría con la palabra inteligente y erudita del homo loquax psicoanalyticus, sería necesaria la participación íntegra del hombre razonable, moral, amoroso, sincero, profundamente interesado en el que busca ayuda al tiempo que la rechaza y que está dispuesto a optar por la



muerte con una actitud similar a la del negativista activo ante los argumentos del psicoterapeuta.

El que plantea el suicidio y pone lo necesario para lograrlo no es un - - hombre común, rechaza la vida en ciertas condiciones y en cierta forma está - estableciendo una autoafirmación existencial. ¿Podrá ser influido para cambiar su actitud y decisión por un terapeuta convencional y mediante el empleo de métodos tradicionales?

Una decisión "visceral" sólo podría ser influida de modo similar: "visceralmente". Sería menester lograr una transformación vivencial, lo que significa una dimensión distinta de la que guía habitualmente los tratamientos. Casi se estaría solicitando una forma de consumación, de insight-iluminación-erlebnis-satori, que si bien es el ideal buscado en psicoanálisis, resulta escasamente logrado, excepcionalmente conseguido.